

## El diferendo argentino-brasileño

Al terminar la VII Conferencia de los Cancilleres de la Cuenca del Plata, realizada recientemente en Bolivia, el canciller brasileño Francisco Azeredo da Silveira declaró que de la reunión "ha nacido el espíritu de Cochabamba", aludiendo con caluroso elogio al "entendimiento" y "decisión" demostrados por los protagonistas del proceso que él considera como un "ejemplo" para la integración de América Latina.

El representante argentino, Antonio Benítez, no quiso quedarse atrás y quemó también incienso en su braserito, para señalar luego que el balance de la conferencia puede resumirse en tres palabras: "Determinación de avanzar". Otros miembros de su delegación fueron más leños y afirmaron que "a partir de ahora, la Cuenca del Plata empieza a vislumbrarse como una realidad efectiva".

Sin embargo, a pesar del optimismo, de las frases grandilocuentes y del barniz lustroso de una retórica oficial plagada de lugares comunes, la reunión no alcanzó plenamente todos sus objetivos, debido al diferendo argentino-brasileño sobre el uso de las aguas de los ríos internacionales. La gravitación geopolítica del tema puso en evidencia, una vez más, las pugnas de las dos potencias intermedias de la región y reveló las contradicciones y desigualdades con los países tributarios que se encuentran en una vasta zona sometida a fuertes presiones geo-económicas.

En la VII Conferencia de los Cancilleres de la Cuenca del Plata, se hizo patente la política de la fuerza como fundamento de las relaciones internacionales basadas en el poderío militar. Y se impuso el más fuerte: el Brasil, con tesis que ya se consideraban superadas, como aquella que proclama la prioridad de las negociaciones bilaterales y que Estados Unidos invoca frecuentemente para dividir e imponer políticas hegemónicas y que ahora sostiene Itamaraty, nada menos que en pleno proceso de negociaciones multilaterales, obviamente, con iguales intenciones. La cancillería argentina fue derrotada en su planteamiento original, relativo al "acuerdo previo" entre los países interesados en el usufructo energético de los ríos internacionales. Además, la iniciativa del ministro de Justicia, Antonio Benítez, en sentido de que —sin negar la importancia de algunos proyectos binacionales— se deben alentar las negociaciones multilaterales en beneficio de las naciones de la sub-región, tampoco encontró eco en el seno de la conferencia.

El canciller Azeredo enfatizó que el Brasil considera "dilatorio" el sistema de consultas y advirtió que rechazaba este procedimiento, aunque quede "en minoría" en los foros internacionales. Para ilustrar la conveniencia de las negociaciones bilaterales, señaló el caso de la compra-venta de gas boliviano al Brasil. El ejemplo no es válido, ciertamente, porque se trata de un recurso no renovable, sin curso internacional en la superficie y cuya reserva debe ser preservada, evitando no sólo la explotación desmedida sino también los compromisos de venta con precios rígidos, sobre todo en esta época en que el mundo atraviesa una grave crisis de energéticos. Por otra parte, tal parece que el discutido contrato de venta de gas al Brasil es el resultado de fuertes presiones políticas y económicas sobre Bolivia.

En cuanto al mencionado fracaso de la consulta previa, Azeredo citó el caso del desvío del río Lauca y dijo que Chile hizo la consulta, pero que ésta no satisfizo a Bolivia. La verdad, empero, es distinta a tan peregrina idea. Chile desvió el río Lauca unilateralmente en el curso superior, sacando las aguas de su cauce natural para regar el valle de Azapa, ocasionando un grave perjuicio a Bolivia y a miles de campesinos que viven en el territorio por donde corre la corriente del curso inferior.

Los artículos VII y VIII y de la Declaración sobre el Uso Industrial y Agrícola de los Ríos Internacionales, que fue aprobada en la Séptima Conferencia Interamericana, el 24 de diciembre de 1933, establecen el procedimiento siguiente: "Las obras que un Estado proyecte realizar en aguas internacionales, deberán ser previamente denunciadas a los demás ribereños o condóminos. La denuncia deberá acompañarse de la documentación técnica necesaria para que los demás Estados interesados puedan juzgar el alcance de dichas obras, y del nombre del o de los técnicos que deben entender, eventualmente, en la faz internacional del asunto".

Ahora bien, Chile nunca hizo la denuncia de las obras de desviación del río Lauca, ni acompañó la documentación técnica suficiente ni designó a los peritos que debían entender, eventualmente, como dice el internacionalista Luis Iturralde Chinel, en la faz internacional del asunto. Lo único cierto es que Chile ignoró a Bolivia, tanto en la etapa preliminar de elaboración del proyecto de desvío cuanto en el proceso de su ejecución, como Brasil ignoró en absoluto a la Argentina en todas las etapas del proyecto de la represa hidroeléctrica de Itaipú que se encuentra en construcción en el curso superior del río Paraná.

Correspondía una aclaración de la cancillería de Buenos Aires al ejemplo citado por el canciller brasileño, pero no se hizo. Y esto se debe, seguramente, a que la política de la fuerza, otra vez presente en la realidad del Cono Sur, determinó una política de concesiones y una virtual alianza con la dictadura de Pinochet, desde aquel ya célebre "abrazo de Morón". Los compromisos en el flanco andino han congelado las iniciativas en la Cuenca del Plata y los intereses argentinos frente al Brasil están "cuesta abajo en la rodada".

El proyecto de una "confederación política" se desvaneció en el plano onírico, pero Bolivia obtuvo la sede permanente del Fondo Financiero para el desarrollo de la Cuenca del Plata y el "desinteresado" ofrecimiento de Brasil, en sentido de "hacer todo lo posible para solucionar el problema marítimo de Bolivia". Argentina, a su vez, reiteró su propósito de participar en el estudio y proyecto de camino carretero Tarija-Bermejo-Potosí, en territorio boliviano. Parece que, como dijo el ministro Benítez, hay "determinación de avanzar". Pero, Argentina y Brasil, hacia dónde marchan?